

LA UNIÓN ENTRE EL MARQUÉS DE SADE Y SANTA TERESA DE JESÚS ES DIOS

Hablar del Marqués de Sade provoca molestia, incomodidad, intolerancia, repulsión y suele despertar cierta morbosidad erótica. Ello se debe en gran medida al desconocimiento e incomprensión de su vida y obra.

En contrasentido tenemos a Santa Teresa de Jesús, religiosa quien fundamentó su vida en un encuentro con Dios a través de una vida sacra y humilde, podría decirse que son personajes contrapuestos, pero, ambos tienen un punto central, ¿cuál es ese punto? Dios, ambos proclaman su palabra, santa Teresa de manera espiritual denunciando la maldad humana y la soberbia, acto que dio pie al Pecado Original y Sade a través de la carne denunciando lo mismo.



Como primera lectura puede ser sumamente contradictorio y quizá para algunas personas ofensivo, pero no pretendo hacer una comparación entre ambas vidas, sino entre los hechos que denuncian.

Donatien Alphonse François de Sade fue un noble francés, a quien se le ha atribuido ser el padre del Sadismo, pero Sade no inventó el Sadismo ni fue el primero que lo plasmó, porque la violencia en el acto sexual se encuentra desde los inicios de la “civilización” si es que así podemos llamarle a este gran monstruo del que formamos parte. Un claro ejemplo se encuentra en las bacanales, donde en honor a Baco o Dionisio se hacían fiestas donde los límites eran inexistentes y donde las orgías estaban presentes ya en el 200 a. C, o en el 40 d. C con la vida del emperador Calígula.

Santa Teresa, la quinta entre once hermanos nacida en 1515, en un ambiente español sumamente religioso, toma como centro de su encuentro con Dios



siete moradas, que inician con el cuerpo. Es aquí donde hay un encuentro principal entre estos autores, para Santa Teresa la renuncia al cuerpo es lo que llevará el alma hacia Dios, en Sade es el conocimiento del cuerpo total lo que conducirá a un conocimiento de Dios. Es claro decir que ambos tienen razón, tanto el cuerpo como el alma son la base central para articular una comunicación plena con Dios. Ambos toman la palabra de Dios para criticar a la humanidad y ayudarla a superar el vacío,

ambos son tomados por Dios para dar un mensaje.

Es claro que las épocas marcan la disyuntiva de sus personalidades. Santa Teresa vivió en un siglo sumamente religioso, su alma estaba impregnada de ese sentimiento de reserva y oración, Sade creció y se desarrolló en la época de la Ilustración donde la espiritualidad y el sacrificio estaban lejos de ser lo que habían sido. En el 1500 la voz de Sade lo hubiese llevado a la hoguera, en el siglo de las luces la voz de Santa Teresa hubiese sido causa de burla ante el poder de la razón, es en este momento donde se percibe la coherencia del tiempo y de la expresión de la palabra, cada uno dio a su época aquello que se necesitaba para re encontrarse con Dios y reflexionar.

Es importante resaltar, el primero en dejar por tendencias o filias Hombre, porque en la sentadas en Sodoma y depravaciones de las el ser humano, no sólo depravaciones del alma, deja ver el Marqués.

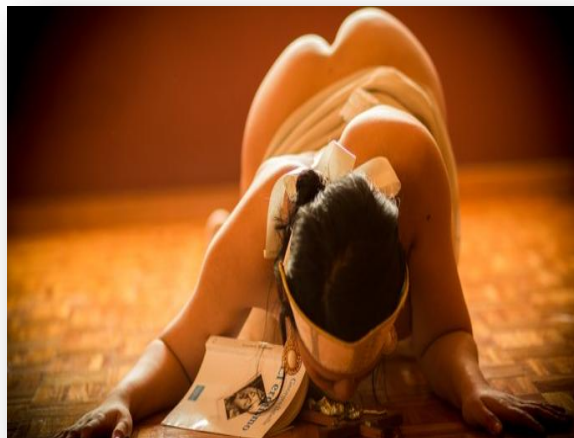


que Sade, no fue escrito ciertas sexuales del Biblia se dan por Gomorra las cuales era objeto sexuales sino como también lo

De igual manera Santa soberbia, la falta de coherencia en su época, donde la santidad es más una moda que un verdadero encuentro.

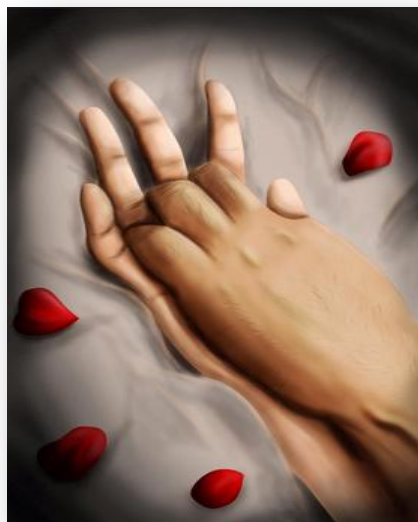
Teresa denuncia la caridad y de

Sade antes que Freud, deja implícita el despertar de la sexualidad en los niños y su prolongación hasta la etapa de la vejez. Deja por sentado que el dolor es una parte central para el desarrollo del placer y es verdad que lo enfatiza en la cuestión sexual. En forma clara deja ver entre líneas que el ser humano goza con el dolor del otro en muchas otras actividades marcadas entre el dominio y la sumisión que comienza en nuestra relación con nuestros padres y se perpetúa en el poder del gobierno hacia el pueblo. Pero, ¿de dónde nace esta inclinación al sadismo? La respuesta podría encontrarse en el “yo”, en la necesidad de no sentirse gobernado, lo que resulta imposible ya que sólo Dios es exento de tutela. Entonces, como defensa, el Hombre goza del dominio sádico, usándolo como un placer fundamental dentro de



su desarrollo como ser humano. Esta actitud, la cual puede tomarse como un regalo de Dios, obedece a la misma lógica que la que nos impulsa a gobernar a la vida ante el temor a la muerte.

Santa Teresa, antes que muchos psicólogos muestra un encuentro con el interior, donde la voz del inconsciente busca la verdad y sobre todo un encuentro con uno mismo, deja clara la necesidad de un cuerpo para sentir a Dios cuando el espíritu llega a su encuentro. Para santa Teresa el éxtasis el cual inicia en la mente, pasa por el corazón hasta ya no poder rindiéndose al cuerpo para sentir a Dios, porque no se puede tener un encuentro con Dios si no ha existido un encuentro propio. El ser humano es espiritualidad y sexualidad, no puede ser uno sólo porque perdería sentido la Encarnación.



Para Santa Teresa somos un castillo un lugar con siete moradas, en diferente lugar, arriba, abajo y a los lados, es en este lugar donde Dios se comunica con su creación, donde Dios toma al castillo como aposento, es decir el alma y este mismo lugar que el Marqués de Sade toma para realizar sus encuentros, un castillo, donde las víctimas son situadas y donde los poderosos pueden realizar sus encuentros y satisfacerse.

Pero, ¿qué es un castillo? Porque tomar esta construcción como un punto de encuentro en uno para la satisfacción del cuerpo y en el otro para el encuentro y la satisfacción del alma.

Un castillo es un lugar fuerte, cercado de murallas, en el cual es tan difícil entrar como lo es salir.



Para santa Teresa el cuerpo es el castillo donde se resguarda el alma, para Sade el castillo es el lugar donde el cuerpo se enfrenta a sí mismo y al conocimiento del bien y del mal.

Sade a lo largo de sus lecturas nos deja ver como el ser humano con poder se pierde a sí mismo, olvida a Dios y por ende a todo a su alrededor, el ser humano se encierra en una construcción poderosa, se construye

palacios y castillos porque le es tan difícil entrar en el propio que para no sentirse abandonado se construye uno a su gusto y donde se da el lujo de elegir quien entra y quién no, esto como respuesta a su insatisfacción y dolor porque al no tener entrada a su propio castillo se niega la comunicación con Dios.

Santa Teresa describe el proceso en el cual el ser humano se enfrenta a su propia existencia, donde se percibe y se da cuenta que la puerta que le permitirá entrar a castillo es la oración, pero esto no es así de sencillo, la persona pasa por todo un proceso de encuentro y desencuentro, de verdad y mentira de su propia existencia, existe un proceso de muerte – vida, existe una lucha entre el pensamiento, el cuerpo y la fe hasta llegar a matrimonio místico.



En Sade el encuentro con uno mismo es a través del conocimiento de los instintos, los cuales regularmente no es que no perciban al alma sino que para llegar a ella el ser humano tiene que conocer sus extremos.

El ser humano es cuerpo y alma, no únicamente alma, ambos tienen deseos y buscan satisfacerlos, pero esta complacencia no debe de pensarse que es un olvido de Dios, ¿por qué el sentir del cuerpo es considerado un alejamiento de Dios?, ¿acaso Jesús no fue hombre? la condena al cuerpo y a la satisfacción sexual no es una exigencia en las enseñanzas de Cristo, sino un platonismo extremo proporcionado por el maniqueísmo de san Agustín.

El dolor en la sexualidad tiene una clara relación y fundamental en el encuentro con Dios a lo largo de la historia del Cristianismo con la fe, como ejemplo tenemos a mártires, peregrinos y porque no decirlo, a la imagen de Jesucristo



que ha sido representada por grandes maestros de la pintura, imagen que muestra a un hombre hermoso, con un cuerpo armónico, perfecto, delgado, con una mirada profunda capaz de enamorar a cualquier mujer y a esta perfección de virilidad se le agrega el dolor en su rostro al ser crucificado. En la propia imagen de Cristo se establece un dialogo entre el dolor, la sexualidad y la fe.

La sexualidad es un encuentro no sólo consigo mismo(a) sino con el otro, en la sexualidad el ser humano encuentra un instante verdadero formando una especie de trinidad entre él/ ella, el otro/otra y Dios.

La pregunta clave podría ser: ¿por qué Sade escoge la sexualidad para mostrar la virtud y el pecado de la humanidad y por qué Santa Teresa ocupa al cuerpo para ser el piso donde se iniciará el recorrido por siete moradas? Vale la pena recordar que, como lo deja ver claramente el libro del Génesis 3, el Pecado Original fue la soberbia, no la lujuria. El Hombre, -con H mayúscula, como símbolo de la humanidad- intenta ser como Dios, pero pierde su inocencia original por su pudor ante la percepción de sentirse desnudo. Por ello la sexualidad se convierte en la única puerta hacia su propia verdad, una ventana que se abre para escarpase de sí mismo y a la vez para encontrarse con el todo.

Considero a Sade como el Job de la Revolución Francesa, porque parece que su vida fue una gran apuesta entre Dios y Satán, porque fue un hombre privado de su libertad - pasó veintisiete años de su vida en once prisiones distintas, cárceles y manicomios-, obligado a vivir lo que no quería vivir, sentir, realizar; un hombre que fue despojado de su fama, poder, linaje, hijos y amor, que perdió a causa de la venganza, sus derechos fundamentales que aunque todavía no estaban explícitos

ya le eran inherentes desde su nacimiento. Y a santa Teresa como Edit, la mujer de Lot quien se convierte en estatua de sal, por pretender encontrar en la vida del ser humano coherencia y amor a la verdad, es por eso que voltea hacia atrás para ver el pasado y recordar la necesidad de la fidelidad en el presente-futuro.



La vida de Sade estuvo marcada por el encierro en cárceles y manicomios, la vida de Santa Teresa estuvo marcada por la enfermedad. En ambos existe la marca del sentir del cuerpo, es decir que para estos dos personajes el cuerpo fue el punto de encuentro con Dios, claro está que a partir de una marca cultural: en ella el extremo religioso y en él, el extremo de la razón, es por eso que Sade denuncia la necesidad del espíritu y Teresa la necesidad del cuerpo.

Un punto en cuestión podría ser el por qué se dice que Sade denuncia la necesidad del espíritu y Teresa la del cuerpo, cuando a primera y segunda lectura podría ser al revés, aunque en cierto porcentaje se puede decir que es así, la respuesta es negativa. Sade expone al ser humano con sus deseos más pretenciosos de poder, muestra a una sociedad enferma a través de personificar personalidades importantes de la época, Obispos, gente de Estado, burgueses, hombres y mujeres de la monarquía, quienes enfermos de poder azotan a un pueblo pobre, débil, que depende por completos de ellos, es de esta manera como Sade, al igual que Jesús, denuncia el abuso de poder. Sade expone a estos hombres y mujeres poderosos sometidos el uno con el otro y dice:



Después de ejercer la justicia durante treinta años, ¿no es razonable que, al menos una vez en vuestra vida, seáis vos su víctima?

Sade no percibe al cuerpo como un mal, sino como a otra víctima del ser humano quien lo toma para satisfacer los deseos más impuros del alma, para Sade, el alma es la que está enferma y esto es porque no tiene conocimiento del propio cuerpo, al saltarse su propia humanidad el hombre se desconoce, se encierra en los deseos de su alma inconsciente y se pierde, en un castillo construido por sus propias manos para embellecer el espíritu, y es en este proceso donde el hombre se aferra donde la sexualidad se hace presente porque es el único camino verdadero donde el hombre se percibirá a si mismo en el otro, es la sexualidad violenta la que procurará a la persona un encuentro con el espíritu, donde el alma se saldrá de sí misma y al sentirse dentro de una humanidad podrá restringir sus deseos e hincarse ante la voluntad de Dios, el alma sin tomar en cuenta al cuerpo se siente semejante a Dios, porque ella si es inmortal, es el cuerpo y el dolor los sentimientos que provocan en el hombre fragilidad y lo que le recuerdan que es un ser débil y dependiente de su creador.



Santa Teresa habla del alma como punto de encuentro con Dios, siendo este el castillo que sostiene todo, incluso la puerta que es la oración, santa Teresa necesita del cuerpo, ella está cercana a las manifestaciones del alma, sabe de sus deseos impuros y superficiales, es por eso que le es tan difícil al ser humano pasar de las dos primeras moradas, donde la paz la encuentran a través de la oración, la cual se hace al encerrarse el alma en el cuerpo.

Santa Teresa sabe que el alma sin cuerpo se desvirtúa y se conduce a la soberbia, sabe que el alma sin la carne se olvida de Dios, es por eso que Dios se hace hombre porque recuerda a los ángeles y a Satanás, quienes sin cuerpo se sienten igual de poderosos que Dios al saberse inmortales. Es el cuerpo quien le entrega al ser humano su divinidad pero a través de límites.

Las obras de Sade más conocidas son:

- Justina
- Julieta
- 120 días en Sodoma
- Filosofía en el tocador (o en la alcoba, dependiendo de la traducción)
- Diálogo entre un moribundo y un sacerdote
- Los crímenes del amor
- Historietas, cuentos y fábulas

Las obras de Santa teresa más representativas son:

- Las moradas
- Libro de su vida
- Camino de perfección

La presencia de Dios en la obra del Marqués de Sade y santa Teresa tiene un argumento abstracto y subjetivo, irreverente e incluso absurdo, sin embargo la obra de Sade y santa Teresa, se desarrolla alrededor de un largo encuentro –desencuentro con Dios, y desde mi punto de análisis, con el Dios judío cristiano para Alphonse y con el Mesías esperado en Teresa.



Estos encuentros se dan mediante la polaridad de la naturaleza: espiritual y sexual, el pecado y la virtud y sobre todo a partir de la Teología de la carne que nos enlaza con la diversidad y la libertad que nos otorga Dios.

¿Pero, cuál es la relación Dios, Sade y santa Teresa?

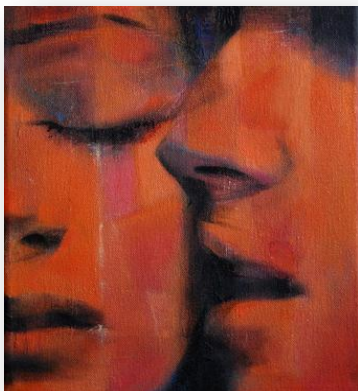
Por muchos años se ha dicho que un escritor o en términos generales, un artista, es un elegido de Dios o de los dioses. El beato Juan Pablo II, en su carta a los artistas menciona: “el artista es el co-creador de Dios y tiene la responsabilidad de transcribir lo creado por Dios y lo cual no es fácil de digerir por el ser humano”. Entonces, ¿por qué se le niega este privilegio a Sade? ¿Por qué se le rechaza y juzga?, ¿por qué no se le cree capaz de comunicar algo que Dios le quiere decir al ser humano sobre la seducción, la sumisión, la espiritualidad y el poder?, ¿por qué no aceptar que existe un halito de Dios en sus palabras escritas? Y ¿por qué en Santa Teresa el encuentro con el cuerpo

es un don que beneficia al espíritu? ¿Acaso no es similar lo que busca cada uno? ¿Por qué no se puede entender que así como el cuerpo es el primer peldaño para subir a la séptima morada en santa Teresa, en Sade el cuerpo es el último escalón para bajar al espíritu?

Hablemos un poco de la teología de la carne, la cual rescata y enaltece el valor del cuerpo, el cual suele ser considerado como un instrumento de tortura para el alma, a causa de las ideas platónicas y maniqueas; esta teología eleva la dignidad del ser humano mediante la sexualidad que nos conduce a la Encarnación. Según esta rama de la teología, el cuerpo nos ayudará a comprender nuestra humanidad en compañía del Espíritu Santo, enfatizando el concepto de igualdad de sexos que ya aparece en la Biblia cuando se describe la Creación: en el Génesis, Dios crea a "is" (varón) y a issah (mujer), es sólo cuando ambos ya fueron creados que los nombra "ádam", hombre-humanidad.



En otra interpretación del relato del Génesis, Dios crea a la mujer, no de la cabeza para que no sea su dueña, no de los pies para que no sea su esclava, sino de la costilla del hombre como símbolo de la igualdad. Es esta igualdad entre el hombre y la mujer -donde ambos son capaces de todo, incluso de decidir amar o no a Dios-, que se refleja en los personajes de Sade y por lo que lucha santa Teresa. Ninguno tiene una ventaja determinada sobre el otro, todos son fuertes, débiles, creativos, etc.; son capaces o incapaces de todo pero no por ser hombre o mujer, sino por falta de inteligencia o por la separación del espíritu. De esa forma la obra de Sade tiene como denominador común la igualdad entre los sexos, misma que se considera un derecho fundamental dentro del desarrollo moral de la teología y en la obra de santa Teresa la coherencia entre el cuerpo, la mente y el alma que tienen como base el desarrollo de la humanidad para el bienestar común del espíritu y el cuerpo.



Buscar una relación entre el Marqués de Sade y Santa Teresa de Jesús no ha sido una tarea fácil y no porque los textos no lo permitan, sino porque el sólo unir a estos personajes parece una blasfemia digna de rasgarse las vestiduras, pero, no es así, en el proceso de esta

investigación pude encontrar no una sino cientos de puntos que relacionan la obra de estas dos grandes personalidades de la literatura universal, pero no sólo entre ellos sino como punto de encuentro con Dios.

Sade es un hombre que se atreve a denunciar las carencias de una sociedad victoriana carente de amor hacia el otro, donde la pobreza y el abuso de poder era extremo frente a las riquezas y gastos absurdos que se tenían en la aristocracia, Sade denuncia también a aquellos hombres que utilizan a Dios para su propio beneficio, a hombres y mujeres que dañan la fe del inocente, es por eso que se tienen escenas donde se tienen relaciones con niños y donde se les Justine, pero maltrata como a un niño(a), pero que el hay que denotar esa inocencia tan remarcada en las enseñanzas de Cristo, quien dice "Sean como niños", pero esta inocencia es robada y utilizada, cada personaje de Sade es como una parábola en los discursos de Jesús y ante su literatura se puede repetir las palabras que utilizaba Jesús frente a sus discípulos *¡Quién tenga oídos para oír, que oiga! (Mc.4, 9)*.



Santa Teresa, es una mujer que regresa al cuerpo, que lo retoma y que también denuncia los extremos. Ambos denuncian, ninguno goza, ambos son profetas pero como ya se dijo en un inicio, ambos tienen que denunciar conforme a su época de manera fuerte y directa, la voz de Teresa es la voz de una mujer que denuncia y exige la presencia del cuerpo sin abandonar la sexualidad, porque es en el clímax de esta donde alma y cuerpo se unen en un instante otorgando el sentido de la justicia y la verdad, y en la voz de Sade es la de un hombre que denuncia el abuso de poder causado por la soberbia del alma.

Como conclusión ante sexualidad y la justicia concluiré con el mi autoría.



el amor, la necesidad de siguiente poema de

Dios,
me he alejado de Ti
a pesar de acurrucarme en Tu pecho
cada anochecer

Los que se han erigido en tus representantes
Me acechan
porque soy polvo de su cuerpo
o mentira de pecado en sus creencias

Dios,
al alba cierro los ojos y Te nombro
para adorarte sin intermediar de aquellos
que Te pronuncian
te predicán te mienten
y se enriquecen con Tu sangre
y con la sangre y la fe de mi pueblo

Te sacrifican una y otra vez
se deslían de Ti
y se solazan en sus injusticias

Su castidad tiene tres sexos
Su egoísmo se oculta bajo la sotana

Tú me hiciste libre
pero ellos me esclavizan con sus dogmas

Se glorifican con Tu nombre
mas manejan la pobreza
la ignorancia de los hombres
y se justifican en la sombra de Adán

Dios,
duermo contigo y te profeso
como Hombre
como Dios
y me subsisto en Tu Espíritu

Tu voluntad me llevó a Tu templo
y conocí a Tu Hijo
era honesto, frágil, triste,
curaba con sus lágrimas

Dios,
sus discípulos
lo tienen clavado
y recluido en mil santuarios
“con sus ojos azules
y sus labios rojos”
y él permanece allí
humillado
siempre sangrando

Dios,
guardo silencio
por mí
por Ti
y por nuestro hijo.

Martha Leticia Martínez de León... *Silencio*